

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA LOMA DEL PUERCO, CHICLANA DE LA FRONTERA (CADIZ)

RITA BENITEZ MOTA
ESPERANZA MATA ALMONTE
BEATRIZ GONZALEZ TORAYA

La finca Loma del Puerco, de 2 millones de metros cuadrados de extensión, se localiza a 8 kms al suroeste del núcleo urbano de Chiclana de la Frontera, en la línea de costa. En estos amplios terrenos, en gran parte repoblados de pinos, donde se iban a llevar a cabo obras de infraestructura para su posterior urbanización, se realizó una campaña de prospecciones arqueológicas superficiales en el verano de 1991, dirigidas por Francisco Giles Pacheco y Rita Benítez Mota, cuyos resultados se dieron a conocer en un primer informe.

En el análisis diacrónico de las ocupaciones humanas detectadas durante las prospecciones, se señaló la presencia de conjuntos líticos del Pleistoceno Medio-Superior, un poblamiento en momentos del Cobre, una industria alfarera romana del siglo I-II d.C. y evidencias diversas de época moderna y contemporánea.

En una segunda fase de la intervención arqueológica, desarrollada durante 1992, se realizan sondeos estratigráficos y excavaciones que fueron definiendo el contexto de los distintos poblamientos. Asimismo se siguió el control de todos los movimientos de tierras. Esta intervención arqueológica estuvo condicionada inevitablemente en el tiempo y espacio por la propia dinámica de las obras, centradas en la construcción de canalizaciones y viales para la futura urbanización, proyecto hoy paralizado. Cuando se reinicie dicho proyecto, será necesario continuar con la intervención arqueológica, ya que, dada la extensión de la finca, fue imposible realizar las actuaciones previstas.

En la Loma del Puerco domina en altura una colina de 53 m.s.n.m. con una vertiente hacia la costa y otra hacia las tierras del interior entrando en contacto con la Laguna de Campano, discurriendo en dirección este-oeste un pequeño arroyo, el de Ahogarratones.

Topográfica y geomorfológicamente se distinguieron tres áreas:

1ª.- En la pendiente norte, área de manto eólico de origen dunar, en contacto con sitios lacustres, suelo vegetal poco desarrollado con presencia de arbusto mediterráneo combinado con repoblación contemporánea de pinos. El subsuelo está constituido en parte por formaciones de suelos rojos arcillosos y arenas rojas, donde en nivel superficial se localiza el registro arqueológico. Hay hallazgos de industrias líticas, unos muy dispersos sobre pequeños cantos de cuarcita, junto a conjuntos bien delimitados espacialmente que utilizan principalmente el sílex, (Localización 1A).

2ª.- Corresponde a la parte más elevada del cerro, con amplio dominio visual del entorno. Hacia el norte, no se han detectado establecimientos primarios en superficie ya que en general los materiales están muy dispersos por acción antrópica y natural. Los elementos culturales hallados son indicadores de la posible presencia de estructuras postpaleolíticas y de época romana. Aparecen asociados a formaciones de suelos pardos poco desarrollados y tierras negras, de "bujeo", de origen terciario. Hacia el suroeste y con vistas al mar, en torno

a la cota de + 51 m.s.n.m., se sitúa una pequeña estructura cuadrada fechada en el siglo I d.C.

3ª.- La pendiente suroeste orientada hacia la costa, pareció ofrecer mayores atractivos a lo largo del tiempo para las distintas ocupaciones humanas, como demuestra la mayor concentración de restos arqueológicos.

Geomorfológicamente presenta las siguientes características: dominio marino, materiales correspondientes al sistema litoral y dentro de éste a la unidad de postplaya (backshore) y *stran* (foreshore), cuyos elementos más representativos son los cordones dunares y los conglomerados marinos del Plioceno Superior y de los ciclos Harouniense que forman pequeñas plataformas en la costa; plataformas que han sido antropizadas fundamentalmente a partir de época romana con asentamientos de industrias alfareras.

El dominio mixto, continental-marino, corresponde en general al sistema estuario que durante el Plio-Cuaternario debió de aportar la mayor parte del material y daría origen a las arenas rojas formando flechas y barras litorales.

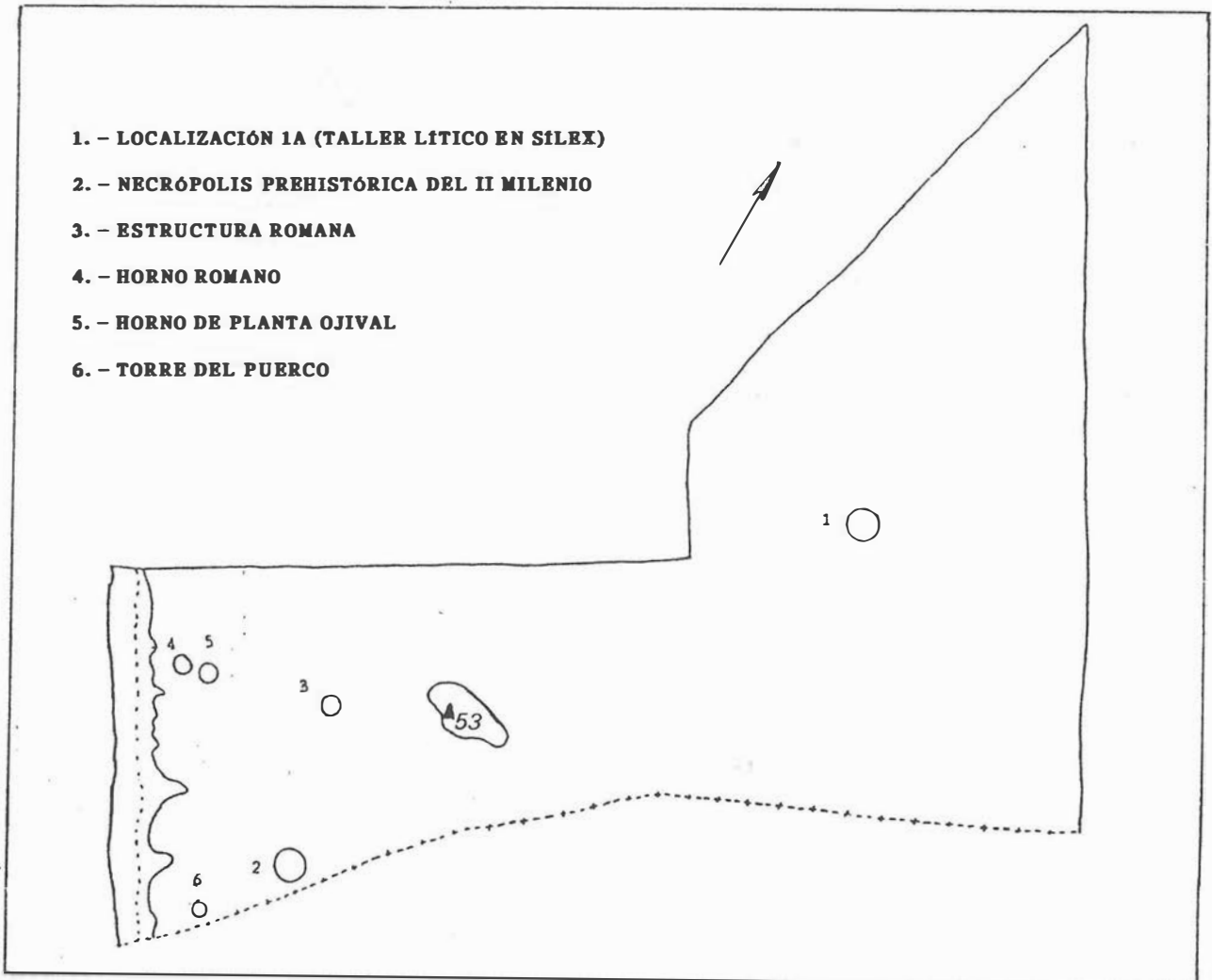
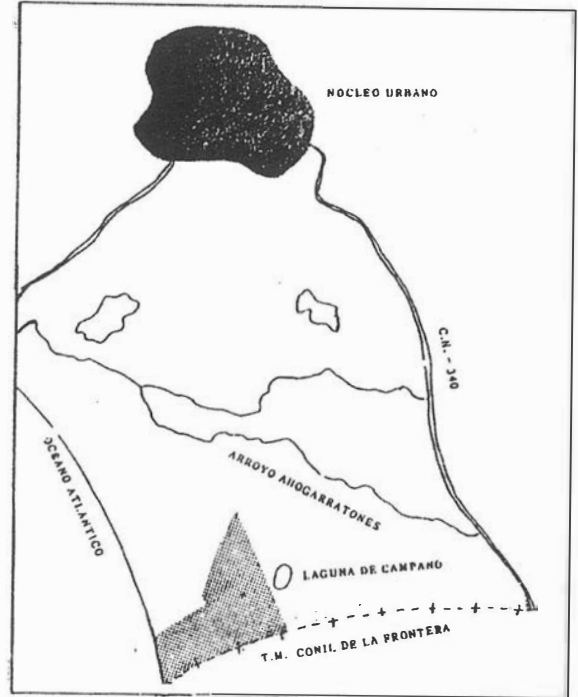
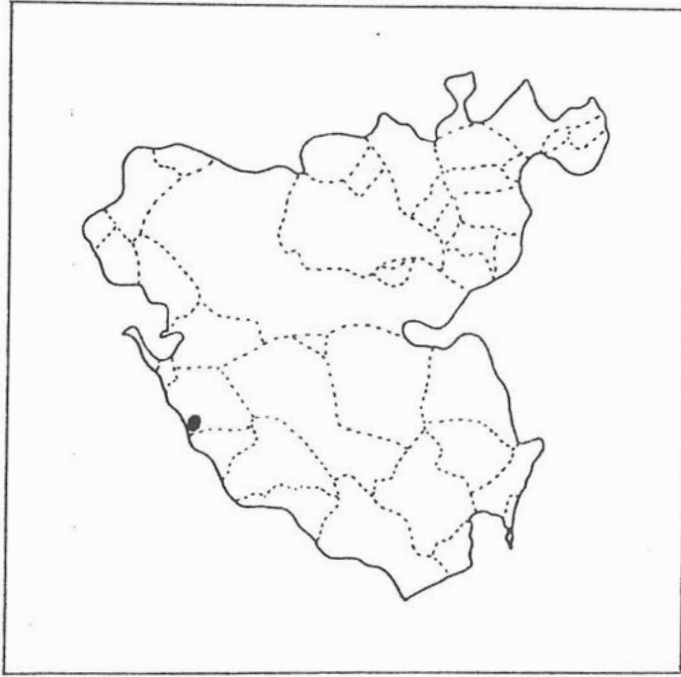
A lo largo de la línea de costa se extienden las industrias de cantos tallados de cuarcita, con posible afiliación Paleolítico Inferior, junto a elementos "clásicos" del Paleolítico Medio, y gran dispersión entre las cárcavas erosivas de suelos rojos y niveles de arenas amarillas y biocalcarentas, de conjuntos postpaleolíticos sobre cuarcitas o sílex.

En el extremo suroriental de la finca, a 400 metros de la playa, se localiza la necrópolis de momentos del II milenio a.C., en un contexto de margas terciarias.

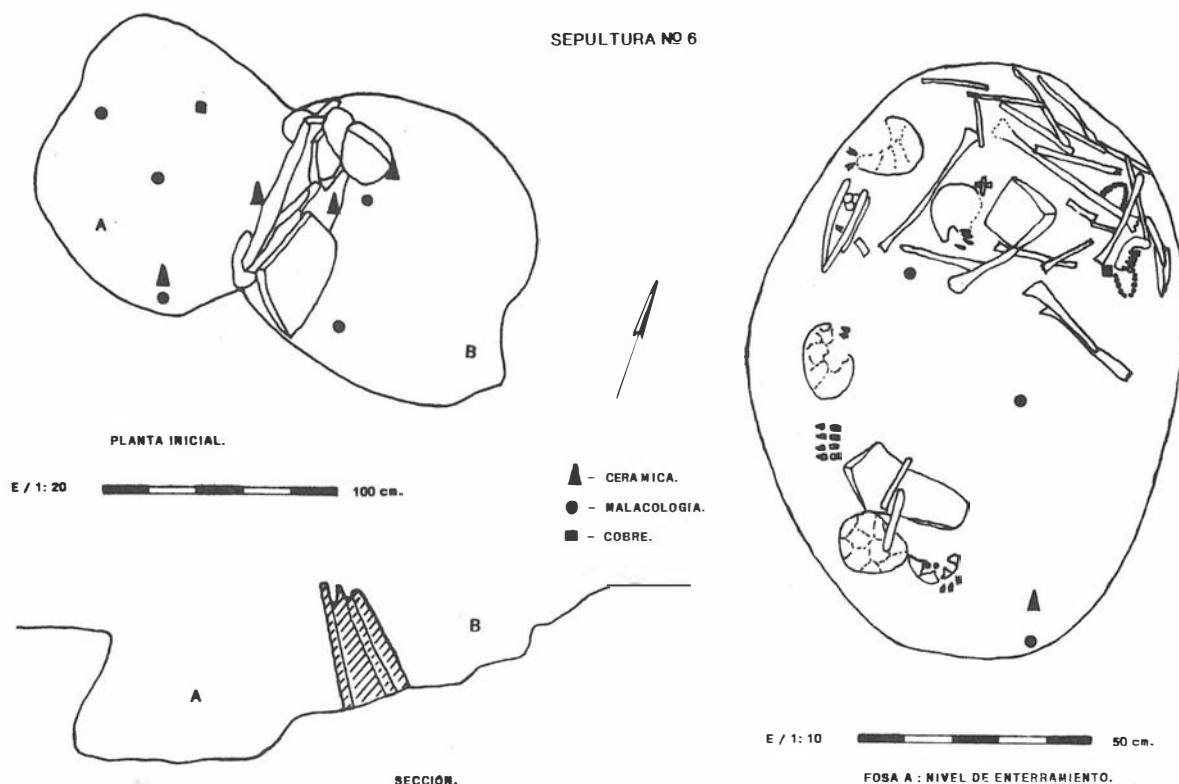
ANALISIS DIACRONICO DE LAS OCUPACIONES HUMANAS

Desde la desembocadura del Guadalquivir y a lo largo de la campiña litoral y línea de costa, se desarrollan depósitos de gravas cuarcíticas muy diseminadas, procedentes de antiguos mantos detríticos, pertenecientes a episodios aluviales del Cuaternario antiguo y glaciés de línea de costa, muy disgregados entre las unidades litológicas que forman los paleosuelos y suelos actuales. A estos materiales había que unir los aportados por las redes fluviales del Guadalete, río Iro y arroyo Zurraque, que convierten esta zona en una rica y variada área de abastecimiento de materias primas.

Esta amplia abundancia de recursos justifica su amplia explotación a lo largo de toda la Prehistoria, lo que motiva una mezcla y superposición de evidencias de determinadas formas de tallar a lo largo del tiempo, siendo problemática su adscripción cronológica. En la línea de costa de la bahía gaditana son numerosas las localizaciones de industrias de cantos tallados. Los niveles que contienen estas industrias son coluviones de gujarros cuarcíticos, depositados en los horizontes superiores de las formaciones de arenas rojas, muy alteradas por procesos pedogenéticos, y rubefactadas. A los hallazgos ya conocidos como El Aculadero (Puerto de Santa María), Rota I, Torre del Puerco, se unen recientemente otros como



LAMINA 1.



LAMINA 2.

La Barrosa, Loma del Puerco, en Chiclana, Puntalejo y El Roqueo en Conil. Por sus rasgos tecnológicos una parte de estos hallazgos estarían a caballo entre finales del Pleistoceno Medio final o inicios del Pleistoceno Superior, al coexistir estos tipos de cantos tallados con industria de clara filiación tecno-tipológica del Paleolítico Medio.

Se evidencian, por otro lado, la perduración de estos cantos tallados en cuarcita a lo largo del Holoceno, relacionados con la explotación de los recursos marinos y asociados a conjuntos líticos en sílex.

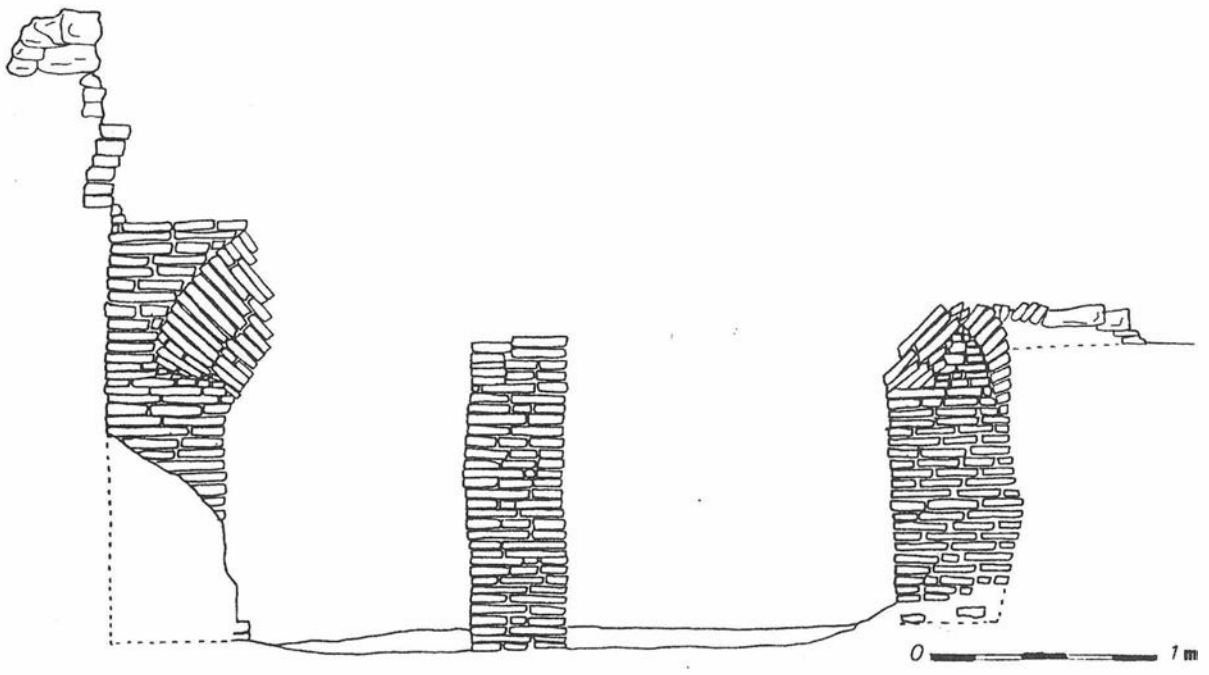
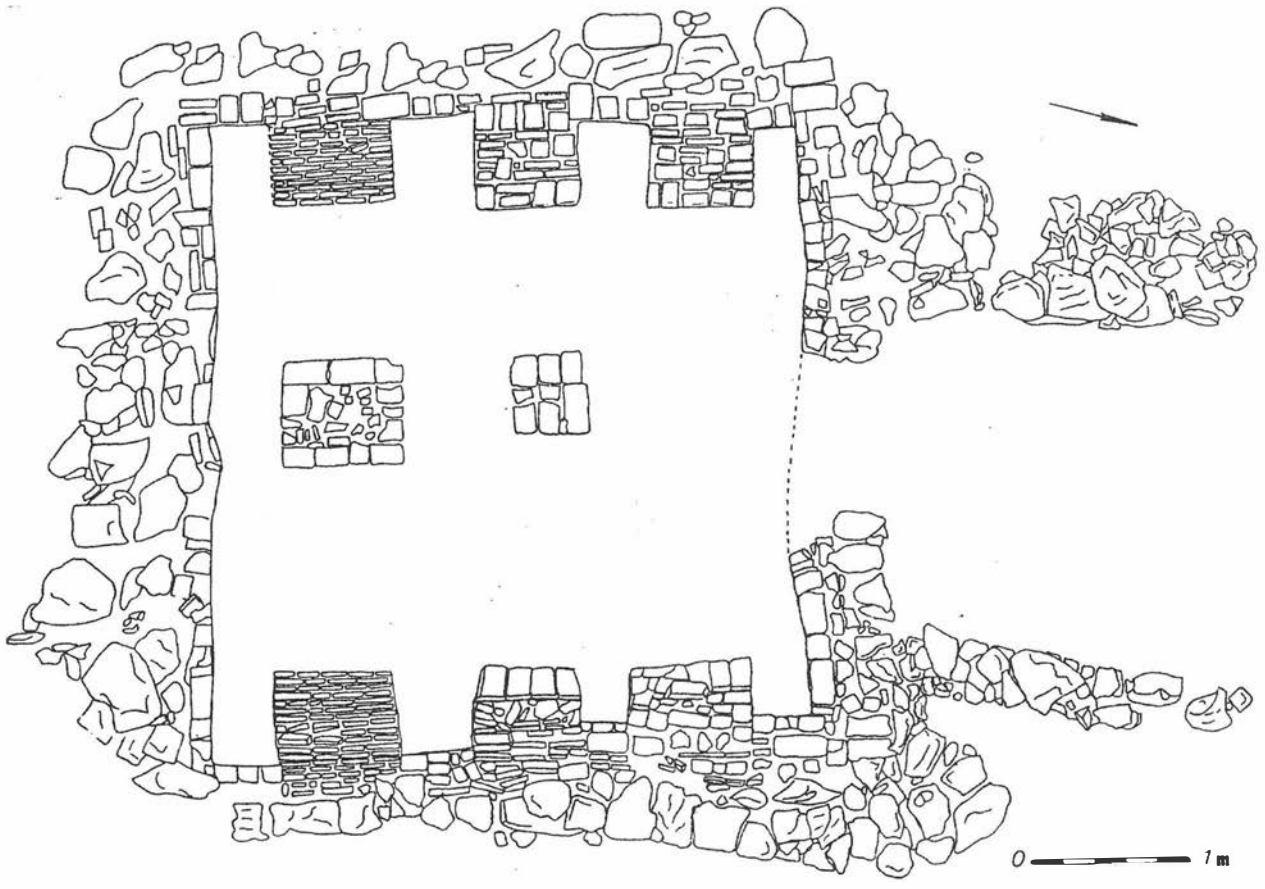
Los testimonios de poblamiento en la Loma del Puerco durante la Prehistoria Reciente se manifiestan principalmente a través de abundantes hallazgos de material lítico en sílex, con conjuntos de núcleos prismáticos y de hojas de talla a presión para láminas muy estrechas, tendencia laminar y microlitismo generalizado. Junto a la clara continuidad tecnológica con tradiciones de útiles como raspadores y perforadores, se unen otros tipos característicos como los elementos de hoz destinados a una funcionalidad vinculada a la recolección de cereal. A ellos se añade la presencia de otros recursos líticos, como rocas subvolcánicas para la fabricación de hachas y azuelas.

Al tratarse de hallazgos superficiales muy dispersos, principalmente por las laderas orientales, sin contextualizaciones claras con otros materiales arqueológicos, es difícil precisar y/o diferenciar su encuadre cronológico entre el Neolítico y el Bronce. Si podemos vincularlos con el fenómeno de aprovechamiento de recursos económicos (recolección, nueva explotación agrícola...) de las comunidades costeras. Los recientes estudios sobre el poblamiento de la campiña litoral y banda atlántica gaditana (Proyecto de investigación dirigido por J. Ramos Muñoz), está ofreciendo novedosas aportaciones sobre la ocupación prehistórica de la zona.

Interesa destacar el enclave, denominado Localización 1A, en la zona septentrional de la finca, de un conjunto lítico bien delimitado espacialmente en una franja de 10 x 7 m. Compuesto por 116 piezas en sílex, con presencia de núcleos levallois, abundantes lascas internas, raspadores, buriles, denticulados, perforador, muescas y destacado número de cepillos. Dicho enclave puede vincularse con actividades relacionadas con el aprovechamiento de la madera.

En la zona suroriental de la finca, en una pequeña elevación de 35 m. de altura, a unos 400 m. de la playa se detectó una necrópolis prehistórica. El descubrimiento de las estructuras funerarias fue posible gracias a que estaban situadas en una ladera suavemente inclinada hacia el suroeste, acrecentándose el efecto erosivo de las escorrentías pluviales, que en algunas zonas eliminaron totalmente el suelo edáfico, dejando al descubierto los extremos superiores de las lajas de areniscas de las estructuras emergiendo oblicuamente en un substrato de margas terciarias. A este fenómeno postdeposicional natural se añadió una fuerte agresión antrópica al realizarse en los años setenta una plantación de pinos, utilizando para ello un arado que afectó nuevamente al débil nivel edáfico, sacando a la superficie algunos restos arqueológicos. Geológicamente las areniscas estaban fuera de contexto, lo que indicaba que su presencia allí se debía a una actuación antrópica. Por otra parte, junto a ellas y en las zonas próximas se recogieron interesantes conjuntos líticos en cuarcita y sílex constituidos por una industria microlaminar, con abundantes restos de talla y algunos elementos de hoz. Pegueños fragmentos amorfos de cerámica a mano completan los hallazgos prehistóricos superficiales de esta zona.

Durante la campaña de excavaciones pudo delimitarse la necrópolis en sus lados sur y oeste, quedando los otros frentes sin sondear dado que la limitación del tiempo impidió su desbroce. Desconocemos por tanto su extensión



LAMINA 3.

real. En la zona estudiada se excavaron seis estructuras completas, que presentaban una distribución espacial irregular, sin seguir un patrón en cuanto a las distancias de separación u orientación geográfica. Respecto a la tipología, las estructuras tienen características similares pero no siguen un modelo específico. En su construcción se combinan las fosas excavadas en las margas terciarias con grandes lajas de areniscas dispuestas verticalmente, cuya función es separar, delimitar o simplemente indicar los espacios funerarios. Estas lajas se calzaron con otras piedras de mediano y pequeño tamaño para evitar su caída. Una vez realizados los enterramientos las sepulturas eran cubiertas completamente, quedando tapadas incluso las grandes lajas de areniscas. Probablemente, las estructuras quedaron selladas con un pequeño montículo de piedras. El hecho de que los niveles más superficiales de las estructuras, sobre todo en las sepulturas 3, 4, 5 y 6 presentaran una importante acumulación de piedras cubriendo parte de las estructuras, avala esta hipótesis, sobre todo teniendo en cuenta, como señalamos anteriormente, la continuada erosión natural y fuerte agresión antrópica sufrida por la necrópolis. Además, es muy frecuente que ocupaciones humanas posteriores, reutilicen los materiales de antiguas estructuras para sus propias construcciones.

En dos casos, las sepulturas están constituidas por una fosa única (sepulturas 4 y 5). En ellas los restos humanos se reducen a escasos fragmentos de pequeño tamaño. Sin embargo, aparecen, como en otras sepulturas, restos malacológicos que por su belleza, buena conservación y cuidada posición, indican que su deposición intencionada tendría algún significado simbólico. Únicamente la sepultura 1 presenta tres fosas, pero sólo una de ellas, la C, contenía restos humanos. Finalmente, las sepulturas 3 y 6 están constituidas por dos fosas; en la primera, ambas contienen niveles de enterramiento humano mientras que en el caso de la sepultura 6, los restos se acumulan sólo en una de las cavidades.

En cuanto a las dimensiones de las fosas, todas, excepto la nº 4, que es atípica en todos sus aspectos, tienen en su base, unas medidas que oscilan entre 80-160 cm. con formas más o menos circulares u ovaladas. Respecto a la profundidad de las cavidades, éstas oscilan entre 10-50 cm cuando no tienen nivel de enterramiento, mientras que cuando éste existe, aumenta, oscilando entre 50-94 cm (fosas 1C, 3A, 3B y 6A). Los perfiles de las fosas son de tipo cubeta o en forma de saco ovalado o globular.

Cuando se finalicen los estudios antropológicos completaremos el análisis de estos enterramientos de carácter colectivo. Algunos restos presentan clara conexión anatómica pero en la mayoría de los casos se disponen de forma desordenada, planteándose la hipótesis de su carácter secundario. Hay datos muy interesantes de huellas de marcas intencionadas sobre ciertos huesos.

Las cerámicas que aparecen en el interior de las fosas, son tan escasas y están tan fragmentadas que plantean la incógnita de si serían un elemento del ritual de enterramiento o formarían simplemente parte del relleno. Si es significativo que cuando aparecen bordes, éstos corresponden mayoritariamente a formas de cuencos semiesféricos de borde entrante. Hay dos pequeños fragmentos de bordes de vasos bicónicos.

El barro empleado en su fabricación es sin duda local dado la abundancia de arcillas en la zona y la frecuente presencia de arena de playa en los fragmentos conservados, que son de mala calidad. Las pastas ofrecen una textura grosera.

Como elementos significativos de la cultura material destaca la presencia en la sepultura 6, asociado a los restos óseos, de un pequeño objeto de cobre, posiblemente un adorno. En

la sepultura 3 apareció un fragmento de brazalete de marfil de sección rectangular y un elemento de hoz en sílex.

Aunque algunos rasgos del ritual funerario como su carácter colectivo o el enterramiento secundario son perduración de épocas anteriores, en conjunto, la morfología de las tumbas, de reducido tamaño que combina las fosas con el empleo de lajas de piedra, la escasez y tipología del ajuar, permiten encuadrar esta necrópolis en la Edad del Bronce y establecer paralelos por sus afinidades con el yacimiento de El Cerro de la Casería en Alcalá del Valle. Los resultados del análisis de C14¹, que la fechan en el 2.940 +/- 90 B.P., precisan su encuadre en el Bronce Pleno y su relación con el Estrato III de Monte Berrueco en Medina Sidonia y la fase II del yacimiento de El Estanquillo en San Fernando.

No existen evidencias de ocupación de la Loma del Puerco durante la Protohistoria. Si se constata en los siglos I y II d.C. un poblamiento romano ocupando la franja costera y vinculado principalmente con una industria alfarera de ánforas, destinadas a una actividad pesquera, de salazones, en auge durante este periodo.

Esta ocupación se constata por la abundancia de hallazgos cerámicos en superficie, fallos de cocción, materiales constructivos. El control visual del terreno ayudó a prever la existencia de escombreras y hornos. Aunque sólo se excavaron dos hornos, pudo delimitarse zonas concretas que deberán ser excavadas antes de iniciarse cualquier tipo de obras constructivas.

El primer horno presenta como novedad constructiva, en el contexto de los conocidos en la campiña y bahía de Cádiz, su planta cuadrangular. Según la sistematización de Cuomo di Caprio, correspondería a la Categoría II b, de cámara de combustión cuadrada o rectangular de corredor central.

El hundimiento visible del terreno fue indicio del derrumbamiento del laboratorio y la parrilla que colmataron el interior de la cámara de combustión. Esta se encuentra excavada en el terreno natural de arenas rojas y sus paredes están construidas a base de ladrillos, completos o fragmentados, de tamaños variables pero con medidas medias de 28 x 16 x 3 cms., reforzadas al exterior en toda su altura por piedras areniscas u ostioneras de tamaños y formas irregulares.

Las dimensiones interiores de la cámara de combustión son de 3-80 metros x 3-60 m., con altura máxima conservada en la pared occidental de 1'80 m.. Presenta en su factura múltiples reparaciones, como puede observarse en la pared sur donde se adosa una segunda hilera de ladrillos o en el distinto grado de conservación de los materiales es de construcción, muy afectados por las altas temperaturas en el proceso de funcionamiento del horno. Conserva tanto en la pared occidental como en la oriental, el arranque de tres arcos de 70 cms de ancho, que sustentaban la parrilla. En un momento determinado, en cuatro de las bases de estos arcos, que inicialmente partirían de la misma pared, fue necesario el refuerzo de unos pilares rectangulares. Posteriormente y en distintos momentos se levantó en el corredor otros dos pilares, de dimensiones y facturas distintas, con el fin de evitar el vencimiento de los arcos. Uno de ellos, de 70 x 66 cms. y el otro, que mide 50 x 48 cms de paredes muy irregulares, debajo del segundo arco.

A esta cámara se accedía por un pasillo exterior, delimitado por sendos muros paralelos, construidos con piedras areniscas de gran tamaño. Conservan una anchura de 40 cms y una longitud de 1'80 m. Para salvar el desnivel de 1,30 m. hasta el suelo de la cámara existió en la entrada un sistema de escalonamiento parcialmente conservado. La entrada estaba orientada hacia el noroeste, protegiendo el interior del hogar de los vientos dominantes de la zona.

El relleno de la cámara estaba compuesto principalmente de materiales de derrumbe y colmatación posterior de las tierras negras superficiales. En la base de la cámara se conservó un pequeño nivel de 15 cms de cenizas pero sin materiales cerámicos. Del relleno sólo se recogieron tres fragmentos de bordes de ánforas Dressel 7. Por los hallazgos de superficie, de algunos fragmentos de ánforas del mismo tipo junto a otros de morfologías Beltrán Ib y Ic, podemos deducir que la funcionalidad de este horno fue la producción de estos envases para contener salazones.

A unos 14 metros al suroeste de este horno apareció otro de morfología similar y en aparente mejor estado de conservación, que no pudo ser excavado entonces. Aparecieron también las escombreras, quedando bien delimitado este espacio para una intervención arqueológica futura. En las inmediaciones del área excavada no se localizaron otras estructuras, como almacenes, piletas o viviendas que pudieran relacionarse con esta producción alfarera.

M. Ponsich menciona en la Torre del Puerco el hallazgo en un sector del acantilado de numerosos fragmentos cerámicos entre los que destacan los restos de *opus signinum* y bocas de ánforas Dressel 7/11 así como de sigillata hispánica, poniéndolos en relación con una fábrica de salazón que funcionó en el s.8. I d.C. Estos materiales pudimos detectarlos claramente cerca del frente costero donde se sitúa el horno excavado. La Loma del Puerco viene a sumarse así a los abundantes asentamientos de época romana que jalonan la campiña y el litoral gaditano, donde la actividad alfarera refleja la importancia económica que alcanza, sobre todo entre los siglos I a.C. y III de nuestra era, la industria de salazones, destinada a un próspero comercio principalmente hacia Roma. La presencia en la Loma del Puerco de varios hornos asociados a indicios de factorías de salazones, confirmarían el carácter industrial de este asentamiento.

A su buena situación geográfica se le une la cercanía de la vía Heráclea que unía los principales núcleos costeros.

El primer horno se detectó en medio de una zanja que se abrió durante las obras de construcción para una canalización de aguas pluviales, pese a que previamente se había notificado la posible aparición de estructuras alfareras en esta zona, tras los resultados de las prospecciones arqueológicas. Para la conservación de esta estructura romana, que se cubrió de nuevo con arena tras su excavación, fue en consecuencia necesario el cambio de trazado de la canalización.

A unos 50 metros al este del horno cuadrangular se localiza otra estructura alfarera de morfología muy distinta.

Su planta es ojival, con dimensiones de 4'30 m. de longitud, 2'50 m. de anchura máxima en su extremo nororiental y una altura conservada de 1-60 m. Está compuesto de una cámara, en parte excavada en las arcillas naturales, que se encontraba colmatada por un relleno de derrumbe, tras haber cedido la bóveda que la cubría. En la pared nororiental se dispone un banco transversal al eje mayor de la cámara, de 44 cms de altura y 84 de anchura. La bóveda esta sustentada por 4 arcos, de 30 cms de ancho. Toda la estructura esta construída a base de ladrillos (30 x 15 x 3'5 cms), aunque en sus dos extremos existían acumulaciones de piedras areniscas de gran tamaño, utilizadas posiblemente para tapar las entradas durante el proceso de cocción. Las paredes, que son incurvadas desde su inicio, tienen un grosor medio de unos 20 cms, construyéndose un refuerzo exterior de ladrillos en el inicio de la curvatura de la bóveda, para contrarrestar las tensiones originadas por esta. Las paredes convergen hacia el extremo suroccidental cerrándose en su parte inferior hasta una altura de 30 cms del suelo de la cámara, quedando en la zona superior una abertura que permitiría la alimentación del fuego.

Con los materiales de derrumbe se entremezclaban escasos restos de vasijas. Había fragmentos de bordes de ánforas y tégulas romanas junto a restos modernos de cerámicas vidriadas y pipas de caolín. Anterior al derrumbe, en el fondo de la cámara, había un nivel de cenizas de unos 15 cms de espesor, sin cerámicas. En un momento posterior al funcionamiento del horno, se abrió en la base del banco una pequeña fosa, de 40 x 30 cms., delimitada con ladrillos, que contenía restos óseos de un cáprido junto a dos clavos de hierro.

Se plantea la problemática de la adscripción cronológica de este horno ya que en la estratigrafía del interior aparecen mezclados los materiales modernos y romanos. La tipología viene a confundirnos aun más, ya que encontramos hornos de planta y alzado similar en yacimientos romanos fechables entre los siglos I y V d.C. (Porto do Caco y Quinta de Rouxinol, Portugal) en los que sin embargo se han encontrado restos de parrilla, que divide el espacio abovedado en dos cámaras, lo que no es posible en La Loma del Puerco dado su reducido alzado. Otro rasgo distintivo de este horno es la presencia de un banco transversal a su eje mayor, ausente en los hornos de Portugal, pero característicos de los hornos llamados de "tradición árabe" que incluso han perdurado hasta nuestros días (El Testar de Moli, Paterna, Valencia). En este banco se disponen las vasijas para su cocción, quedando protegidas de la llama directa por un muro no permanente de media altura. Estos hornos de tradición árabe tienen una cronología de mitad del S. XIV y también presentan una planta ojival y tienen dos cámaras separadas por una parrilla, pero el alzado de la cámara de combustión es vertical configurando una sala cúbica y no una bóveda de cañón. Todos estos datos hacen necesario profundizar aún más en el estudio de este horno sin poder definir su adscripción cultural y cronológica.

En la ladera suroccidental, en torno a la cota de +51 mts, se realizaron excavaciones en un sector afectado por el trazado de un vial. La densidad de arbustos y pinos dificultaba la visibilidad del terreno, condicionando los resultados de las prospecciones. Los sondeos dieron como resultado la localización de una pequeña estructura cuadrada semisubterránea, de época romana. Sus medidas interiores son de 1'40 x 1'20 m. Sus gruesos muros, de 65 cms de espesor, están contruidos con grandes piedras areniscas y ostioneras, con una entrada en el extremo norte. La altura máxima conservada es de 65 cms. Un pequeño murete, compuesto de pequeñas piedras y fragmentos cerámicos, la rodeaba exteriormente por sus lados sur, oeste y norte. Entre el murete y la estructura cuadrada quedaba un espacio intermedio de margas naturales sin ningún tipo de restos materiales. Este espacio no tenía la misma amplitud, por el sur la distancia era de 160 cms. y por el oeste de 90 cms. Al norte esta distancia decrecía hasta que ambas estructuras se unían.

Se localizaron restos de *opus signinum* y enlucido de buenas calidades que pertenecerían a un revestimiento interior aunque no se conservaban en las paredes o fondo.

De la posible funcionalidad de esta estructura como sepultura tenemos la única evidencia del hallazgo de un fragmento de hueso humano en su interior con restos de cenizas. El último nivel aparecía revuelto con caídas de piedras que indicaban su expolio ya en época antigua. Las cerámicas aparecidas en el exterior corresponden a fragmentos de ánforas, terra sigillata hispánica, vasos de paredes finas y un pequeño plato, junto a restos de tégulas.

Desde época medieval existe documentación sobre las ciudades de Chiclana y Conil, pero datos específicos de la zona costera donde se realiza la intervención arqueológica, nos los

ofrecen autores de época contemporánea y actuales, refiriéndose a hechos puntuales. Los hallazgos superficiales, muy dispersos de cerámicas vidriadas y esmaltadas evidenciarían algún tipo de poblamiento dedicado a actividades agropecuarias o pesqueras.

En 1845 Madoz, en su "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Cádiz.", nombra junto a La Barrosa el sitio de la Cueva, topónimo localizado en la franja costera de la finca de la Loma del Puerco. En ambas sitúa unas almadrabas dedicadas a la pesca y salazón de atún, continuándose así una actividad tradicional desde época romana.

Una de las estructuras relacionada con este tipo de trabajo

es la cercana Torre del Puerco. Para su edificación se reutilizaron materiales romanos, como ladrillos, téngulas y desechos de cocción de los alfares. Según Antón Solé, en época medieval sirvió como torre de control de la costa ante las continuas incursiones de las poblaciones norteafricanas. También menciona que en el siglo XV, estando este territorio en posesión del duque de Medina Sidonia, pudo utilizarse para avistar los bancos de atunes.

Mencionaremos por último como hecho histórico la Batalla de la Barrosa (marzo de 1811), durante la Guerra de la Independencia. La documentación detallada de los enfrentamientos entre las tropas inglesas y francesas sitúan parte de estos sucesos en los terrenos cercanos a la Torre del Puerco .

Bibliografía.

- ANTON SOLE, P. (1976).- *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*. Instituto de estudios gaditanos. Diputación provincial de Cádiz.
- CORDEIRO, J. M.; CASTANHEIRA, A. (1992).- *Anforas lusitanas. Los alfares del Tajo*. Revista de Arqueología, nº 134 Madrid.
- GILES, F.; BENITEZ, R.; MATA, E.; GUTIERREZ, J.M^a. GONZALEZ B.; SANTIAGO, A.; BLANES, C. (1991).- *Informe arqueológico de las prospecciones en la Loma del Puerco (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Informe entregado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- GILES, F.; MATA, E.; BENITEZ, R.; GONZALEZ, B.; MOLINA, I. (1994).- *Fechas de Radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de la Provincia de Cádiz*. Boletín del Museo de Cádiz, VI. Consejería de Cultura, Delegación Provincial. Cádiz. pp.: 43-52.
- GILES, F.; MATA, E.; GUTIERREZ, J.M.; SANTIAGO, A.; AGUILERA, L. (1995).- *Aportaciones a la ocupación paleolítica de la Banda Atlántica gaditana. La industria lítica de Avenida de la Constitución en San Fernando (Cádiz)*. En Ramos, J. et al. (eds.): *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz)
- LAGOSTENA, L. (1993).- *Centros de producción anfórica de la Bahía Gaditana*. Memoria de licenciatura Universidad de Cádiz.
- MARTINEZ, F.; ALCAZAR, J. (1992).- *Enterramientos prehistóricos en Alcalá del Valle, Cádiz*. Revista de Arqueología nº 133. pp.-10-19
- MESQUIDA, M. (1992).- *La cocción de cerámica en un horno medieval*. En Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días. Alicante. pp.: 121-139.
- PONSICH, M. (1988).- *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Universidad Complutense de Madrid.
- RAMOS, J.; CASTASEDA, V.; PEÑEZ, M.; LAZARICH, M. (1994).- *Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente en la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*. Ensayo de síntesis. Monografía AEQUA. 2. Gibraltar during the Cuaternary. Sevilla. pp. 71-90

Nota.

¹ Muestra analizada por el Laboratorio del Departamento de Química Analítica de la Facultad de Química de Barcelona.